

El relato (in)completo de nuestra historia literaria

Alessio Piras GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona. alessiopiras.83@gmail.com

Submission Date: 15/11/2016 Acceptance Date:17/11/2016 Publication Date: 15/12/2016

Los restos del naufragio.

Relatos del exilio republicano español

VV.AA.

Edición y prólogo de Fernando Larraz y Javier Sánchez Zapatero

Salto de Página

Madrid, 2016

Pages (375 pp.)

El exilio republicano de 1939 ha sido una de las más masivas y dispersas diásporas del siglo XX. Escritores, pensadores y artistas dejaron España para naufragar en los 5 continentes y desde sus refugios seguir su lucha de oposición al régimen de Francisco Franco. Los restos del naufragio, es decir lo que ha quedado y ha llegado hasta nosotros, son las obras de estos hombres y mujeres: novelas, cuadros, piezas teatrales, poemas, esculturas, obras de ingeniería y cuentos. Y tal vez los cuentos representen simbólicamente y de manera muy eficaz la dispersión del exilio republicano y, al mismo tiempo, su coherencia interna en algunos ejes: la oposición a Franco, la Guerra Civil, la reflexión sobre el exilio, la esperanza en el regreso a España. Desde esta perspectiva hay que interpretar, probablemente, la colección de relatos editada y prologada por Fernando Larraz y Javier Sánchez Zapatero, que acaba de ser publicada este mismo año por la editorial Salto de Página, con el título de *Los restos del naufragio. Relatos del exilio republicano español*. El libro se abre con un estudio introductorio firmado por los dos editores, ambos investigadores del Grupo de Estudio sobre el Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona. Larraz y Sánchez Zapatero empiezan por una fecha, 1939, de naturaleza extra-literaria que, sin embargo,

tiene repercusiones literarias importantes, ya que el fin de la Guerra Civil Española y el exilio que a ella siguió determinaron que la letras españolas se escindieran en dos durante los cuarenta años sucesivos. Y el exilio determinó temas y formas desterradas de la literatura, influyendo en ella de manera determinante y por un tiempo que cubre por lo menos dos promociones de escritores. El régimen franquista fue, en palabras de los autores, un “cataclismo intelectual” que despojó a España de muchos de sus mayores talentos literarios que empezaron a publicar en el primer tercio del siglo XX. Sin embargo, como si no fuera suficiente, y es precisamente aquí donde el cataclismo se evidencia con toda su fuerza, los exiliados fueron condenados a un olvido inmediato.

Larraz y Sánchez Zapatero entran en la médula de la cuestión que el olvido implica y subrayan cómo, durante décadas y con pocas excepciones, la historia narrativa española se ha identificado con la narrativa que se ha producido en el suelo de España. Este punto es algo más que un apunte académico y pone de relieve el valor político del exilio que, justamente, cuestiona la tendencia hacia el nacionalismo de la historia de la literatura. De hecho, lo que se desprende del estudio introductorio es que la literatura del exilio tendría que ser una categoría excepcional

dentro de la historia literaria, siempre y cuando la simple pertenencia al exilio no se convierta en cualidad literaria.

No obstante su mención al canon, el intento de los dos editores no es el de establecer cuáles son los mejores o los más significativos autores de narrativa breve del exilio. No tienen la ambición de trazar los raíles de un nuevo canon de la literatura exiliada. Aprovechando la oportunidad de poder publicar esta colección en una editorial no académica y en una edición asequible por todos, Larraz y Sánchez Zapatero se plantean más bien un objetivo divulgativo con la esperanza de “ayudar así a colmar un relato incompleto de nuestra historia literaria”.

Finalmente, los dos autores reivindican una de las características más relevantes del exilio republicano de 1939, que es la pluralidad, es decir el hecho de que la diáspora que siguió la Guerra Civil Española no fue un fenómeno monolítico y sería más apropiado hablar de exilios, en plural. En este plural se inscribe la dicotomía más íntima de la identidad del desterrado: por un lado reivindica una identidad propia, pero por el otro se abre a un descubrimiento del otro en el país (o los países) de acogida.

Los diecisiete relatos que componen la colección han sido organizados por los editores en tres secciones que se enfrentan, respectivamente, a una temática diferente. La primera sección se dedica a los relatos que tienen como argumento, o telón de fondo histórico, la Guerra Civil Española. Los relatos de José Ramón Arana, Paulino Masip, Juan Chabás, César M. Arconada, Segundo Serrano Poncela y María Teresa León, tienen el objetivo de cuestionar la visión oficial del conflicto y su interpretación como movimiento nacional, cuando en realidad fue un golpe de estado (fracasado en primera instancia). A través de sus relatos, estos autores actúan contra el franquismo.

La segunda sección recopila los relatos de Simón Otaola, Esteban Salazar Chapela, Pablo de la Fuente, José Herrera Petere, Martín de Ugalde, Clemente Airó y Ramón J. Sender. Estos relatos abordan la experiencia exílica y evidencian la visión que los exiliados adquieren de la nueva realidad que los acogió. La memoria tiene un papel central y el punto de vista sobre la nueva

realidad es casi obsesivamente el pasado y la patria perdida.

La tercera sección, que se compone de los relatos de Jesús Izcaray, Manuel Andújar, Francisco Ayala y Max Aub, está dedicada al tema de la vuelta. El regreso, que ha representado algo espinoso y problemático hasta la muerte de Franco, pone de relieve la cuestión de la “expulsión del presente”. Con los años, y con motivo de la longevidad del régimen franquista, la condición del exiliado pasa de ser transitoria a ser permanente y quien la sufre es incapaz de sentirse parte del que era su país, como de integrarse con plenitud al territorio de acogida.

Considerado en su globalidad, *Los restos del naufragio* es una antología que presenta un estudio introductorio que, a pesar de no aportar particulares novedades al campo de estudios del exilio literario, facilita al lector no especializado las herramientas para emprender un recorrido de lecturas que ofrece la oportunidad de formarse un *corpus* más amplio del que aquí se presenta. La selección de los autores y de los textos, por tanto, sigue ese mismo principio divulgativo y, si por un lado deja atrás escritores fundamentales como Chaves Nogales o Arturo Barea, por el otro da espacio a exiliados prácticamente inéditos en el panorama editorial español, como César M. Arconada. El único defecto reside, tal vez, en el no haber proporcionado una bibliografía adecuada por cada cuento y cada autor, procurando un perjuicio tanto al lector experto como al nuevo, que corre el riesgo de sentirse levemente desorientado y paradójicamente náufrago. Sin embargo, es este un detalle que pasa a un segundo plano: *Los restos del naufragio* es una antología de refinada calidad académica que está asimismo al alcance de lectores no académicos y encarna, por eso, el espíritu más auténtico de nuestra labor cotidiana.

